

TALLER DE TRADUCCIÓN DE TEXTOS FILOSÓFICOS Y LITERARIOS EN LENGUA ALEMANA,
PROGRAMA INTERPRES. TRADUCIENDO A UWE TIMM

Este prólogo tiene dos propósitos, el primero es dar cuenta del comienzo de un espacio de traducción, en un marco teórico muy particular, y el segundo el de presentar el contexto que nos motivó a desarrollar una tarea ardua, pero gratificante, que hoy, después de cinco años de trabajo sostenido, se consolidó como un grupo de traductores con el nombre de *Taller de traducción de textos filosóficos y literarios en lengua alemana*. Focalizado, por un lado, en los aspectos formales de la lengua escrita con el fin de fortalecer la autonomía de lectura, y por el otro, en la competencia de comprensión de los textos sobre la base de la hermenéutica filosófica, es decir, a partir de la interpretación y re-creación a partir del sentido con el fin de restituir su marco histórico-filosófico y su resignificación en el presente. Así entendida, la hermenéutica filosófica, bajo el caso paradigmático de la traducción, como un ejemplo concreto de la fusión de horizontes, despliega una situación de proyección anticipativa de sentido configurada por las mediaciones ‘operantes’ que enmarcan y sitúan todo acceso comprensivo para mostrar que la referencia a una totalidad significativa, por más que sea atomizada analíticamente en mínimas unidades de sentido, está mediada por la situación histórico-fáctica que motiva ciertas anticipaciones interrogativas desde y a través de las cuales se intenta la apropiación. Así, la traducción, concebida y ejercida como práctica hermenéutica de re-creación, no es sino una “práctica infinita de aproximación”¹, a través de la cual se manifiesta la imposibilidad de encontrar la presunta instancia originaria de creación, en la cual se esconde, bajo el título de la deseada restitución de una traducción perfecta, la pretensión de colocar la historicidad, presupuestos y tradición, que median en toda experiencia y acceso de apropiación comprensiva, en un contexto de neutralización que, de alguna manera, generan la opacidad que hace imposible la correcta y adecuada comprensión para su posterior traducción.

¹ Cf. Hans-Georg Gadamer, *Lesen ist wie Übersetzen* (1989) en *Gesammelte Werke* 8, Ästhetik und Poetik I, Kunst als Aussage, Tübingen, Mohr Siebeck, 1993, p.283.

Interpres.

Si consideramos la tarea de la traducción a partir de estas nociones conceptuales no habría una supuesta opacidad de sentido que habría que restituir mediante un proceso metódico de reconstrucción de las operaciones lógicas y psicológicas que nos llevaría al origen, pues el texto abre una instancia de misteriosa interpelación en el presente y, no en menor medida, un distanciamiento como condición irreductible que hace posible la recreación (re-escritura) e interpretación de lo extraño a partir y mediante lo propio. Así el distanciamiento y la apropiación, la mismidad y la alteridad, conducen a una dialéctica entre lo propio y lo extraño, donde el traductor debe tender un puente entre dos culturas, entre dos mundos de vida, a partir de la restitución y recreación de sentido en la lengua propia, pero evitando un aplanamiento de cada una de ellas; así, pues, la traducción entendida como una práctica hermenéutica de recreación deviene en ‘tarea’ de hacer propio algo que es extraño, o de hacer valer lo extraño en y mediante lo propio.²

Con este marco teórico y luego de un tiempo de trabajo, surgió la propuesta de traducir algunos capítulos del libro *Del principio y el fin. Sobre la legibilidad del mundo*³ del escritor alemán Uwe Timm, quien en noviembre del año 2015 fue invitado por primera vez por la Cátedra de Hermenéutica de la Universidad nacional de San Martín. Como preámbulo a las actividades académicas con el autor se realizó, días previos a su llegada, la serie de encuentros “Esperando a Uwe Timm”, durante los cuales se presentaron y discutieron textos sobre la experiencia de traducción de dos capítulos del libro: *Acerca del principio* y *Acerca del fin*. La decisión de trabajar el primer capítulo y el último fue tomada sobre la marcha de traducción, quizás antecedida por la necesidad de completar la totalidad del sentido textual, aunque por momentos, también surgía la aventura, algo descabellada, de dejar los capítulos intermedios como meras páginas en blanco, pues el principio y el fin eran los relevantes, bajo la suposición de que el *primer principio era* el acto de creación artística y literaria, y por otro lado, el fin surgía como el momento constatativo de que ese principio no fue deliberadamente arbitrario. Esto nos condujo a usar el mismo criterio para

² Cf. Gadamer, H. “Drittel Teil. Ontologische Wendung der Hermeneutik am Leitfaden der Sprache”. *Wahrheit und Methode, Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*. Gesammelte Werke Band I. Auflage 1990, Tübingen, p 388 y ss.

³ Uwe Timm, *Del principio y el fin. Sobre la legibilidad del mundo*. Caba. Unsam Edita. 2015. Traducción de Laura S. Carugati. 1ª edición 2015, 104 pp. ISBN 978-987-3982-00-2.

Interpres.

traducir dando la aparente ilusión de haber traducido todo el libro. Para no exceder los límites de un prólogo razonable, también éste ha de tener un fin, creemos suficientes estas breves líneas introductorias para ofrecer una somera presentación del *Taller de traducción de textos filosóficos y literarios en lengua alemana*. A continuación, se presentan los escritos de los integrantes del Taller, que se han desarrollado bajo distintas situaciones de traducción de los libros y ensayos del escritor Uwe Timm desde 2015 hasta la actualidad⁴.

Laura S. Carugati y Lucas Fernández.

⁴ Obras de Uwe Timm traducidas y publicadas en el marco del *Taller de textos filosóficos y literarios de lengua alemana* y la Cátedra de Hermenéutica:

- Uwe Timm, *Tras la sombra de mi hermano*, Traducción de Carles Andreu Saburit. 1ª edición para América Latina 2016 144 pp. ISBN 978-987-4027-33-9
- Uwe Timm, *Aves de paso*, Traducción de Macarena Mohamad. 1ª edición 2016 266 pp. ISBN 978-987-4027-42-9 La traducción recibió el apoyo de una beca del Goethe Institut, financiada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania y patrocinada por la Fundación Robert Bosch.
- DEL PRINCIPIO Y EL FIN Sobre la legibilidad del mundo Uwe Timm. Traducción de Laura S. Carugati. 1ª edición 2015, 104 pp. ISBN 978-987-3982-00-2. La traducción recibió el apoyo de una beca del Goethe Institut, financiada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania
- EL MITO (ensayo). Uwe Timm. Traducción de Laura S. Carugati en <http://www.revistasymploke.com/revistas/SymplokeN6.pdf> ISSN 2468-9777
- **Próximas publicaciones:** Elogio a la lengua alemana (Traducción de Lucas Fernández, Revista Symploké), LA INTERMINABLE MANÍA DE CONTAR (Traducción de Laura S. Carugati, UNSAM EDITA).

**Taller de textos filosóficos y literarios en lengua alemana dirigido por
Laura S. Carugati. Universidad nacional de San Martín.**

Interpres.

Traduciendo a Uwe Timm.

Sobre el principio y la creación artística.

“Todo principio es difícil, como suele decirse, y eso también vale para este principio.”⁵ Así Uwe Timm, con unas pocas palabras, rompe el silencio y nos lanza de lleno a un tema que permeará toda la obra. Esta sencilla frase, luego de haber atravesado la experiencia del taller de traducción, adquiere un sentido diferente para mí y—me atrevo a decir—para todos los que participamos en él. Hoy suena casi a una advertencia, incluso a una amenaza irónica, ya que es justamente el principio—*Anfang*, en alemán—lo que tanto trabajo nos dio en primer lugar. A continuación, trataré de exponer parte de mi experiencia en el *taller de traducción de textos filosóficos y literarios en lengua alemana* y, junto con ella, una pequeña reflexión que ha surgido de la lectura del texto *Von Anfang und Ende*.

¿Cómo traducir *Anfang*? El diccionario ofrece, entre otras, dos posibilidades muy apropiadas: comienzo y principio. Pero ¿son intercambiables?, ¿interpretamos del mismo modo una y otra palabra? Sin contexto ambos términos están íntimamente relacionados, pero, dentro de la obra, la elección de la palabra está condicionada por el sentido específico en que el autor la utiliza. La clave para lograr comprender y expresar la idea que Timm quiere transmitir cuando habla de *Anfang* se encuentra en la relación que el autor hace entre la creación de una obra de arte y la creación divina. El Génesis dice así: “En el principio [*Anfang*] Dios creó el cielo y la tierra.” Este “principio” es originario, nos habla de una

⁵ TIMM U., *Del Principio y el fin*, Buenos Aires, Unsam Edita, 2015. P. 9

Interpres.

generación, una creación: el principio de algo nuevo. En este contexto, con la tradición bíblica a cuestas, el término “comienzo” pierde la fuerza que necesitamos para el texto. Una vez planteado este criterio, se presentaron muchos casos en los que hubo que trabajar minuciosamente para lograr un balance entre el sentido del texto y su cualidad estética, cuidando de no volverlo ilegible en el afán de reponer cada recurso de la lengua, pero, aun así, lograr transmitir el mensaje del autor.

Este proceso es sólo un ejemplo de todas las pequeñas decisiones que van formando una traducción. En el marco del taller, estas decisiones son discutidas abiertamente y el proceso por el cual se construye el texto se puede percibir con claridad. Si bien existen diferencias claras entre esta forma de crear un texto y la creación “ex nihilo” de la que habla Uwe Timm, en ambos casos llega un determinado momento en el que se deben volver acto todas aquellas posibilidades, y fijar en el papel—o la pantalla—las palabras para que éstas lleguen a ser, finalmente, asunto del lector. Es en este acto donde el traductor puede dejar de ser un mero instrumento y convertirse en una figura similar al artista. Pero ¿qué diferencia a uno y otro? El artista—siguiendo la idea del principio que plantea el autor—crea desde su interioridad, desde una imagen que forma en su mente; su trabajo es convertir eso en la obra final. En la novela *Al Faro*, Virginia Woolf describe este proceso de una manera magistral; en esta obra, a través de una joven artista plástica, reflexiona sobre el proceso creador:

La clemátide era violeta brillante, la pared de un blanco llamativo [...] y debajo del color estaba la forma. Ella podía ver todo con claridad, dominarlo todo mientras miraba, pero cuando tomaba el pincel con su mano esto cambiaba. Era en ese vuelo fugaz entre la imagen y el bastidor que los demonios, que a menudo la llevaban al borde de las lágrimas, caían sobre ella y hacían este paso del concepto a la obra tan espantoso para ella, como lo era recorrer un pasaje oscuro para un niño.⁶

El horror de la creación aquí descripto no es algo que encuentre tan lejano al trabajo de traducir una obra. El proceso de trasladar una imagen a un cuadro o una historia a un

⁶ WOOLF, V., *To the Lighthouse* En *The Selected Works of Virginia Woolf*, Londres, Wordsworth, 2007. P. 269

Interpres.

libro, trasladar en definitiva el concepto a la obra, como dice Woolf, no es esencialmente diferente al proceso de traducción. El traductor parte de un modelo cifrado en caracteres, los cuales forman una imagen en su mente; y es esta imagen la que hará el vuelo fugaz hacia la nueva obra.

David Rivero.

*

En el capítulo acerca del principio, Uwe Timm analiza, entre otros principios, aquel de la novela que pretende escribir el empleado Grand, uno de los personajes de *La peste* de Camus. Como recordarán quienes hayan leído a Camus, Grand no puede pasar de la primera frase. Concentra todos sus esfuerzos en escribir y reescribir la misma frase, en busca de lo que él sostiene será el principio *perfecto* que dará impulso a la novela perfecta. Pero Grand nunca se da por satisfecho, puesto que, según dice, no logra hacer que la frase coincida con la realidad, o al menos con la idea de la realidad que él tiene en su mente presumiblemente creadora. Parecería que Grand maneja una concepción del arte del orden puramente mimético. Timm hace notar el error del personaje: “Habrán notado ustedes que Camus deslizó en la trama una pequeña poetología. Por supuesto, la literatura no puede coincidir con la realidad, constituye una realidad propia, una realidad lingüística que sólo en cierta medida hace referencia a la realidad. [...] Lo imperfecto de la frase de Grand radica en que, como frase, debe ser bella, perfecta. Sin embargo, ya vimos que la Creación es imperfecta y, por eso mismo, narrable. Tiene la marca de lo que había antes del principio. A esa primera frase, a ese principio de la novela de Grand le falta la energía precedente, algo que apremia al principio, algo que, para decirlo en términos de la física, debe volverse masa. La primera frase está vacía.”⁷

En efecto, al principio del capítulo acerca del principio, Timm señala que la creación literaria consiste precisamente en *dejar atrás* esa primera frase. La primera frase aparece como algo a superar o incluso siempre ya superado, puesto que es “primera” sólo

⁷ Uwe Timm, *Del principio y el fin. Sobre la legibilidad del mundo*. Caba. Unsam Edita. 2015. Traducción de Laura S. Carugati. p 25.

Interpres.

en tanto que haya una segunda, una tercera, es decir, en tanto que despliega un texto. La pretensión de perfección, y sobre todo de perfecta reproducción mimética, elimina toda posibilidad de creación, pues impide pasar de la primera frase o, para decirlo más exactamente, impide convertir una frase cualquiera en la *primera* frase. Podemos apoderarnos de este problema de mimesis, de originales y copias, para realizar una reflexión sobre la traducción.

Para delinear mejor esta reflexión, quisiera citar otro pasaje del texto de Timm, que plantea este problema desde otra perspectiva: la de la transmisión de los textos sagrados, los judeocristianos particularmente. Cito a Timm: “para la Biblia, tanto para el Antiguo como para el Nuevo Testamento –aunque la teología moderna los entienda solo como alegóricos–, rige la pretensión de verdad, de una verdad que la palabra recibió mediante la gracia de Dios. Él habló, hizo hablar a través de otros, a través de los testigos, los escritores. La palabra vale literalmente como verdadera, de modo tal que su efecto fue desvalorizado por los errores de escritura en los textos litúrgicos medievales. La palabra, entonces, ya no era sagrada sino meramente profana. En una de las capitulares carolingias se señala que los creyentes le rezan a Dios pero las palabras, las frases, a menudo están mal escritas debido a la transmisión con errores. ¿Pueden ser atendidos los rezos de la liturgia que contienen errores? No. La palabra sagrada tiene que ser la palabra exacta, la palabra recta.”⁸ .

Esto plantea por supuesto un problema también para la *traducción* del texto sagrado, que es parte clave de la transmisión. ¿Cómo traducir “legítimamente” la palabra de Dios sin arrogarnos una suerte de inspiración divina? Una traducción de un texto sacro que pretendiera conservar el carácter *literalmente* sagrado estaría condenada al fracaso, no podría pasar de la primera frase. De manera que, si tal traducción ha de ocurrir, deberá estar dispuesta a profanar en cierta medida el original. Deberá deponer la pretensión de comunicar palabra a palabra, de ser una copia *perfecta* del original. Es que pretender reproducir la sacralidad de un original sagrado es entregarse al atascadero de la inacción, es

⁸ Uwe Timm, *Del principio y el fin. Sobre la legibilidad del mundo*. Caba. Unsam Edita. 2015. Traducción de Laura S. Carugati. p 14.

Interpres.

aniquilar todo esfuerzo artístico. Por lo tanto, si pretende traducir más allá de la primera frase, el traductor que se enfrenta al texto sacro deberá aceptarse en cierta medida como *iconoclasta* (recordemos a Fausto y su ensayo de traducción del Nuevo Testamento, también mencionado en el texto por Timm).

Claro está que nos remitimos al problema de la traducción bíblica sólo porque es el ejemplo más evidente de un carácter generalizado. Si siquiera *es*, toda traducción se ha dado ya en alguna medida a la misma iconoclasia. La traducción empieza sólo en el momento en que el traductor ha dejado de considerar *sacro* el original. La obra literaria crea su propia realidad y si, como en el caso de Grand, toma nuestra “real” realidad como un parámetro sagrado, debe considerarse necesariamente imperfecta. Pero puede hacer de su imperfección su principal ventaja. De la misma forma, la traducción encuentra su mayor impulso en su *distancia* con el original, y el traductor debe *celebrar* esa distancia, en lugar de desesperar ante ella. Debe descubrir el carácter *jovial* de la ausencia del original que su misma traducción produce. Esa ausencia es su libertad, es la condición de posibilidad de su creación artística y su juego. Un juego que es de sombras y, principalmente, de ocultamientos. Podemos decir que, además de iconoclasta, el traductor es un jovial *hacedor de velos*.

Uwe Timm señala que, poco después de entregarse a la creación, el Dios del Antiguo Testamento, horrorizado por lo *imperfecto* de su obra, por lo poco que coincidía con la “real” realidad en su mente divina, decidió destruirla mediante el diluvio y comenzar de nuevo. Esta destrucción, al menos hasta ahora, nunca se repitió. Nos inclinaríamos a creer que ello no se debe a que el creador finalmente consideró *perfecta* su obra, sino más bien a que comprendió que si buscaba la perfección no crearía nunca. De hecho, si seguimos las Escrituras que hace un momento pretendíamos profanar, debemos considerar esta realidad nuestra también como una obra de arte, de un valor ontológico quizá no tan distinto a una novela... o a una traducción. Quizá la realidad sea eso mismo: una traducción de una idea en la mente de Dios. Pero precisamente en la *libertad* del arte de la traducción (y sospecho que toda traducción es una “traducción libre”) podríamos encontrar un signo de cuál debiera ser nuestra apreciación de esta realidad traducida, de esta “copia” y

Interpres.

ocultamiento de las ideas divinas. Quizá no deberíamos compararla nostálgicamente con el original ausente, con aquella idea que no fue o que quizá algún día será, sino celebrar que siquiera es cuando bien podría no haber sido, cuando el creador podría haber desesperado ante la imposibilidad de la perfección, o ante la imposibilidad de crear una traducción que, palabra a palabra, reprodujera el original.

Pedro Tenner.

*

"Quiero arriesgar un elogio a la lengua alemana." Con esta frase comenzó nuestra labor para traducir, dentro del marco del *Taller de traducción de textos filosóficos y literarios en lengua alemana*, un ensayo del filósofo y escritor Uwe Timm, el "Elogio a la lengua alemana". Yo quisiera, de ser posible, dejar sentadas aquí algunas de las reflexiones que fueron surgiéndome en el transcurso de esos encuentros.

Dice Jacques Derrida en *La bestia y el soberano* que es necesario avanzar "a paso de lobo" cuando se trata de analizar cuestiones inmensas, inagotables y, también, temibles. La frase tiene varios sentidos que él desglosa, pero yo, mientras realizaba la tarea de traducir a Timm, tenía presente, especialmente, dos de ellos. Por un lado, un sentido que refiere a cierto *tempo* (en sentido musical, es decir, cierta velocidad), avanzar *lento*. Por otro, un segundo sentido más importante aún e íntimamente vinculado con el anterior: avanzar discretamente, prestando atención para no hacer ruido, desplazándose casi imperceptiblemente para prender (y comprender) aquello que es tomado por sorpresa. Aunque el seminario de Derrida no tiene relación con ningún elogio a una lengua, sí me servía de advertencia o de recordatorio a la hora de leer y traducir a Timm. Pues, al fin y al cabo, la cuestión de la lengua, ¿no es también una cuestión de soberanía? Si bien es cierto que nosotros no teníamos que enfrentarnos a lo temible (aunque, quizás...), sí era seguro que teníamos que atravesar varias dificultades para traducir este ensayo. El "Elogio..." se presentaba con aparente transparencia, pero tanto la ambigüedad, la plurivocidad y la plurivalencia de algunas palabras centrales, así como el uso de dialectos y las referencias más o menos veladas a la trágica historia alemana, iban apareciendo a cada paso en nuestro

camino de traducción. Aquí sólo voy a mencionar dos casos en los que nos detuvimos largamente.

El término alemán *Sprache* tiene diversos significados en la lengua de origen. En primer lugar, refiere a la capacidad general de comunicación, ya sea oral o escrita. Además, remite a la noción de lengua como sistema de signos de una comunidad, con sus reglas y normas. Asimismo, hace referencia a las variedades lingüísticas regionales, sociales o profesionales propias de diversos grupos en una comunidad. A su vez, puede ser usado para referirse al estilo o el modo de hablar o de escribir de alguien. También como forma abreviada indica el uso formal de una lengua, así como el lenguaje propio de la programación. Por otro lado, significa la pronunciación al hablar. Y, por último, puede incluso remitir al modo de comunicación de los animales. ¿Cómo traducir esta palabra al español, teniendo en cuenta que el español utiliza distintos términos para todos estos diversos sentidos? ¿Por cuál de ellos definirnos? Es claro que algunos de estos sentidos no eran los referidos en el texto, así que los podíamos desestimar rápidamente. Nada tenían que ver el lenguaje de la computación o el modo en que se comunican los animales con el elogio, así que esas fueron inmediatamente descartadas. Pero luego, ¿cómo traducir *Sprache* al español? ¿Elegíamos "lenguaje", "lengua", "idioma" o "habla"? Todas estas palabras del castellano traducen la teutona, pero cada una de ellas significa, a su vez, algo distinto y no equiparable. Un trabajo lento y minucioso nos llevó a tomar el camino más largo, pero seguramente el más preciso: optamos por no utilizar un único término para traducir la palabra alemana, sino establecer en cada caso, según razones estilísticas o de sentido, cuál de ellos se correspondía mejor con su aparición. Sabemos, no obstante, que con nuestra decisión, a su vez, pagamos dos costos: uno fue perder el efecto poético del énfasis que, en alemán, produce la repetición (el cual, por otra parte, no es fácil de expresar en castellano); el otro fue dejar que se superpusiera el significado de distintos términos (como "lengua" e "idioma") que, pese a su sinonimia, tienen, sin embargo, algunas diferencias de significación.

Interpres.

El segundo caso que conversamos y que me permitió reflexionar en torno a la lucha política que acontece cuando se disputa sobre la lengua y el significado de las palabras, tiene que ver con la frase "*sie [se refiere a die Sprechenden] müssen das freie Wort und damit sich selbst schützen.*"⁹ Esta frase permite pensar, a mi juicio, cómo el objetivo del texto -en última instancia, mostrar la lengua alemana en toda su riqueza despejándola de los horrorosos significados con que el nazismo la abrumó- se vincula con la temática de la soberanía, es decir, al problema del poder y de lo político y en quién reside el poder político supremo. En primer lugar, Timm pone en manos de los hablantes (y no de un poder establecido, ni siquiera uno legítimo) la defensa de la lengua contra los abusos que puedan acometerse contra ella, de manera tal que son los mismos hablantes los que quedan resguardados; como si mediante la protección de la libertad de expresión, pero también de la creación lingüística, los ciudadanos mismos lograran defender sus libertades más importantes, esto es, la libertad tanto civil como política. En segundo lugar, quisiera reparar en la expresión "*das freie Wort*". Estas palabras, que aparentemente remiten a lo que se traduce de forma habitual por "libertad de expresión", son poco usuales y significan literalmente "la palabra libre". Para nombrar la libertad de expresión en alemán existen otros términos mucho más comunes, como son, por ejemplo, *Redefreiheit* o *Meinungsfreiheit*, que Timm no utiliza. Pero, entonces, ¿se está refiriendo simplemente a la libertad de expresión con tales palabras? Este, creo, es un buen ejemplo de cómo aparece de forma velada en su escritura la historia alemana. "*Das freie Wort*", que tiene que ver con la libertad de expresión sin ninguna duda, podría referir a su vez a *Der Kongress "Das Freie Wort"*, una gran protesta y manifestación que se desarrolló en Berlín el 19 de febrero de 1933 en defensa de la libertad de expresión y la libertad de prensa frente al inminente acceso al poder de Adolf Hitler. ¿Cómo traducirlas...? Esa es una decisión que aún no ha sido tomada. No obstante, podemos concluir preguntándonos: al fin y al cabo, la cuestión de la lengua ¿no es también una cuestión de soberanía?

Andrea Valliarini.

⁹ Frase que podría traducirse por: "ellos deben proteger la palabra libre y, de este modo, a sí mismos." El pronombre "ellos" menta a "los hablantes" (*die Sprechenden*) que aparece en la oración inmediata anterior.

*

Übersetzerstipendiatin des Programms „Literarische Brückenbauer“ der Robert Bosch Stiftung. Becaria del programa de la fundación Robert Bosch.

Arbeitsbericht. Informe de estadía.

Arbeitsaufenthalt bei dem Europäischen Übersetzer-Kollegium in Straelen, 5. Juli – 10. August 2016. Estadía de trabajo en la casa europea de traductores en Straelen....

La traducción de *Aves de paso* de Uwe Timm fue especial para mí desde el principio. Era la primera vez que se publicaría una traducción mía en una editorial argentina. A pesar de ser yo misma argentina, mi carrera como traductora comenzó en Barcelona y siempre trabajé para editoriales españolas. De modo que lo “natural” para mí siempre fue traducir a una variante del español que no era aquella que dominaba como hablante nativa y que me vi obligada a adquirir y aprender con esfuerzo. Por primera vez tendría la oportunidad de traducir a mi propia “lengua”, la variante argentina del español. Si bien es cierto que, por criterios ideológicos, decidí traducir a un español lo más neutro posible, para tratar de llegar a la mayor cantidad de lectores posibles del mundo hispanohablante, en su inmensa diversidad.

En segundo lugar, era la primera vez que yo misma proponía una traducción a una editorial. Hasta ahora siempre había trabajado a partir de encargos que obedecían a elecciones de los editores y a criterios que no siempre coincidían con los míos. El año pasado, los miembros del *Taller de traducción de textos filosóficos y literarios en la lengua alemana* de la Universidad de San Martín tuvimos la posibilidad de colaborar en la traducción al español de *Von Anfang und Ende*, una serie de conferencias de Uwe Timm que tradujo Laura Carugati, la coordinadora del Taller, y que publicó Unsam-Edita, la editorial de la universidad. Por aquel entonces, y con el fin de familiarizarme con la obra de Timm, relativa e injustamente desconocida en los países de habla hispana, leí algunas novelas y ensayos suyos, entre ellos *Vogelweide*, que me sedujo desde un principio, no sólo por su temática, una reelaboración contemporánea del conflicto entre deseo y moral

Interpres.

planteado en *Die Wahlverwandtschaften* de Goethe, sino sobre todo por la originalidad con que está tratado y por las peculiaridades del estilo con que está escrito. En noviembre del año pasado, Timm fue invitado a la Argentina por la Universidad Nacional de San Martín. En el marco de las actividades desarrolladas tuvo lugar la presentación de la traducción de *Von Anfang und Ende*. En esa ocasión tuve la oportunidad de conocerlo personalmente y comentarle mi interés por traducir su última novela. La visita resultó tan fructífera que la Universidad decidió crear la Cátedra Uwe Timm y seguir difundiendo la obra de Timm en castellano. En ese contexto me encargaron la traducción de *Vogelweide*.

Poco después me concedieron una beca del *Literarische Colloquium Berlin* para participar en el Encuentro Internacional de Traductores, así que justo antes de comenzar con la traducción tuve el gusto de conocer personalmente Berlín, uno de los dos escenarios de la novela, y de visitar por primera vez Alemania. A pesar de mis largos años de experiencia como traductora de alemán, todavía nunca había logrado concretar ese viejo sueño.

Durante el encuentro de traductores, Anna-Dorothea Grass nos habló de las becas de la *Robert Bosch Stiftung* y, por supuesto, lo primero que hice ni bien volví a Buenos Aires fue mandar mi solicitud con la esperanza de cumplir otro de mis viejos sueños, el de trabajar en Straelen, el paraíso de los traductores, que tantos colegas me habían recomendado. Por suerte mi solicitud fue aceptada y, hasta que llegó el ansiado momento del viaje, tuve tiempo de concluir casi por completo el borrador de la traducción.

Otra de las razones por las que esta traducción fue especial para mí es que por primera vez tendría varias semanas para trabajar con absoluta tranquilidad y concentración en la revisión del borrador de la traducción y elaboración de la versión final, cosa bastante poco frecuente en el mundo editorial con sus plazos siempre tan ajustados. Pero quería aprovechar mi viaje para lograr dos objetivos más, dos viajes dentro del viaje. Uno, visitar el peculiarísimo paisaje del mar de Frisia, el segundo de los escenarios de la novela, y el otro, encontrarme con el autor para comentar mis dudas finales. Estas razones son las que hicieron también especial para mí esta traducción: era la primera vez que podía ir a ver con

Interpres.

mis propios ojos el lugar donde transcurre la trama original y que podía ir a charlar personalmente con el autor.

Con todas esas expectativas, pero sin la certeza de si lograría cumplirlas, llegué a Straelen. Los primeros días fueron abrumadores y no demasiado productivos. Al principio estaba preocupada, pero después descubrí que a todos les pasa lo mismo. Uno tarda un poco en acostumbrarse a esa idílica irrealidad. Todo es demasiado nuevo, demasiado bueno, demasiado interesante. Pero pasados los primeros momentos de novedad, uno toma la decisión de aislarse para concentrarse en el trabajo y, a diferencia de la vida real, puede hacerlo sin límite de tiempo, sin distracciones ni interrupciones, sin tener que preocuparse por nada más que por trabajar, porque de todo lo demás se encarga por nosotros el personal de la casa de traductores. Y otra diferencia con la vida real del traductor es que ese aislamiento necesario, que a veces termina siendo uno de los aspectos negativos de nuestra profesión, en Straelen, conviviendo con más de una decena de colegas de todas partes del mundo, puede interrumpirse voluntariamente cada vez que necesitamos una pausa o un descanso para comer o salir a pasear, siempre en interesante y fructífera compañía.

Cuando terminé el borrador de la traducción, estuve lista para emprender por mi cuenta el complicado viaje a Scharhörn, la isla del Wattenmeer donde transcurre la novela de Timm. Para eso fue necesario hacer un viaje en coche hasta Cuxhaven, luego en barco hasta la isla de Neuwerk y de allí una Wattwanderung¹⁰ hasta Scharhörn. Pero el esfuerzo valió la pena y me ayudó mucho para resolver el vocabulario específico relativo al *Wattenmeer*, la pesca, la flora y la fauna del lugar y sentir en carne propia la atmósfera tan especial de ese paisaje único en el mundo para comprenderla realmente y poder reflejarla y transmitirla en la traducción.

Unas semanas más tarde, con la versión final ya casi terminada, gracias al apoyo de la *Bosch Stiftung* viajé a München a encontrarme con el autor. Resultaron sumamente útiles las charlas con él y también con su mujer, Dagmar Ploetz, una destacada traductora

¹⁰ En castellano “una caminata por el Watt”.

Interpres.

argentina, para aclarar mis dudas finales. Después de disfrutar de su hospitalidad, regresé a Straelen donde terminé definitivamente la traducción justo antes de volver a mi país.

Macarena Mohamad